

PURITANIA, por *Ernesto Montenegro*. (Editorial Nascimento).

Si los artículos que forman este nuevo libro de Ernesto Montenegro tuvieran un carácter meramente periodístico, «Puritania» sería de una vida tan efímera como las páginas de la revista o diario en que fueron primitivamente publicados. Y entonces cabría decirle a Montenegro que la recopilación de sus artículos escritos en Estados Unidos y sobre cuestiones yankis, no ha tenido otra finalidad que la de hacer posible la lectura o relectura de amenas informaciones que ya perdieron su actualidad y que lo único permanente en ellos es la forma correcta, de sencilla elegancia, con que se revistieron. Pero la verdad es muy otra. Las páginas que constituyen «Puritania» van más allá del periodismo; no están ellas solamente alimentadas de lo cotidiano, sino que lindan con lo trascendental, con aquello que vence el tiempo y la distancia. Por eso, me atrevería a calificar de ensayos estos artículos de Montenegro. Así, la publicación de este libro aparece perfectamente justificada. Por los temas que aborda, por la forma amena de presentarlos, por la profundidad y agudeza de sus observaciones, por el humorismo que destilan, por el ropaje cuidado y sin afectación, los artículos que forman «Puritania» adquieren la calidad del ensayo, que sin perder su carácter informativo y de divulgación, no descienden a ese plebeyismo intelectual que ha llegado a constituir la característica del periodismo moderno.

Montenegro vivió durante largo tiempo en Estados Unidos de Norte América, adentró en su espíritu, buceó en su idiosincrasia, de suerte que sus observaciones sobre Yanquilandia no tienen el carácter superficial, meramente objetivo, que poseen las del periodista en viaje de turismo, que sólo coge lo externo, lo que le entra por los ojos, y que encandilado ante la grandiosidad del materialismo yankis, adopta una actitud de servil e incondicional admiración, renegando de su patria y de su san-

gre. Montenegro adopta una actitud serena, de pensador; mira, constata e informa.

Dijimos que Montenegro iba más allá del periodismo; y prueba evidente de ello son aquellas fantasías tituladas «Relatos Imaginarios», y que basadas en la psicología del pueblo norteamericano, han resultado admirables anticipaciones, por no decir profecías, de hechos que la realidad ha venido a sancionar. Tal como «El secuestro de Rockefeller» que coincide en el fondo con el rapto del hijo del aviador Lindbergh, sensacionalmente divulgado por la prensa.

A mi juicio, la parte más interesante y novedosa del libro, es aquélla que comprende las «Andanzas retrospectivas», donde Montenegro rastrea en la historia y en la realidad cotidiana, evocando los lugares en que España dejó huella indeleble. A esta misma parte de la obra pertenecen los capítulos que titula: «Un millonario neoyorquino» y «Nuestros hermanos judíos»; impregnado de humorismo, el primero, y agudas observaciones sobre la psicología de los judíos sefarditas, el segundo. A través de la anécdota nos dice humorísticamente Montenegro algo que es muy del carácter judío. Cuenta que «un pillastre llega a la tienda de un ropavejero, se prueba una chaqueta y escapa calle adelante. Ante los gritos del judío acude el guardián y entre ambos emprenden la persecución. Ante la negativa del fugitivo a detenerse, el guardián se dispone a dispararle, visto lo cual el judío le sujeta el brazo diciéndole: «No le tire por la espalda, señor oficial, que la chaqueta es de una tela espléndida y está casi flamante».

Las observaciones de Montenegro adquieren a veces un sentido trascendental, se elevan ellas sobre la mera información periodística y con la desenvoltura del escritor avezado a manejar las ideas y las palabras, nos enfrenta con problemas de honda sugerencia. Así, en el capítulo «Europa y América», que es como el final de sus andanzas periodísticas a través de dos civilizaciones; el Nuevo Mundo, de acero y cemento, y la Vieja Europa,

de mármol y piedra; incuestionablemente su admiración es por ésta, desoyendo las voces agoreras que dicen que la civilización occidental está en el ocaso. «Europa—escribe Montenegro—podrá estar vieja y hasta senil; pero del vigor del pasado conserva tan sólidos cimientos, que tendrán que venir conmociones mucho más grandes todavía para poder desarraigar desde sus cimientos ese tronco vetusto, cuyas flores empapadas de exquisito perfume siguen todavía embriagando al mundo en una primavera que de tanto renovarse ya nos parece eterna (pág. 288)».

MILTON ROSSEL.